

El ojo, una cámara; la retina la película fotográfica que captura deseos e instantes infinitos.

Gerardo Montiel Klint

*Dedicado a todos los familiares del personal médico mexicano que fallecieron
atendiendo la emergencia sanitaria global del SARS-CoV-2 (Covid -19).*

*Conocemos su hipótesis, doctor Farabeuf; una hipótesis que podríamos llamar,
stricto sensu, escatológica. Afirma usted, maestro, que el rostro, que ese rostro
que usted fotografió, es el rostro de un hombre en el instante mismo de su muerte.*

Salvador Elizondo. Farabeuf o la crónica de un instante

Una imagen falta al final. Ninguno de nosotros asistirá, vivo, a su propia muerte.

Pascal Quignard. La imagen que nos falta

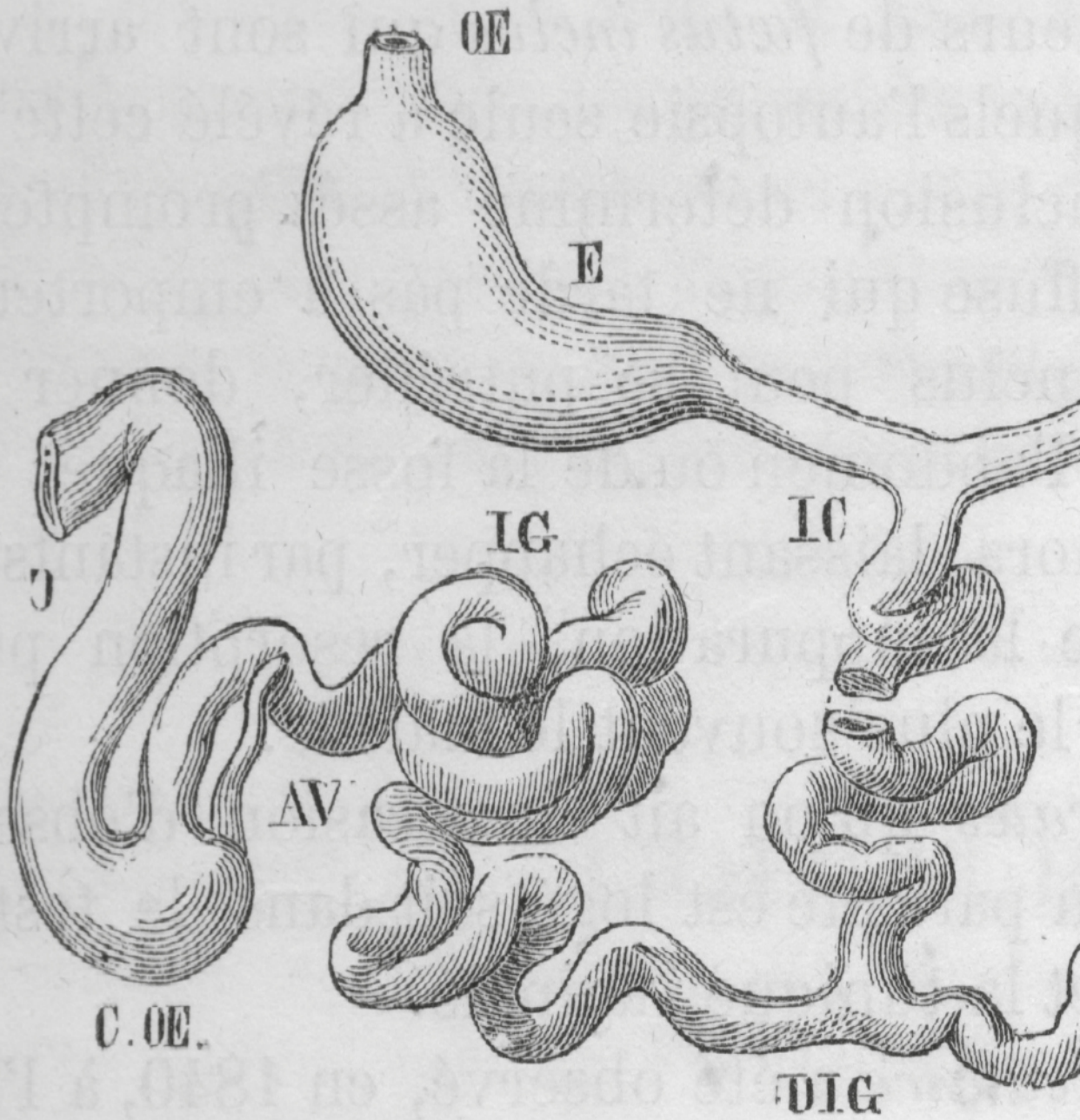
El 30 de enero de 2020 el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud declaró al brote Coronavirus (2019-nCov) como una emergencia de salud pública internacional. Hoy, julio de 2022, nos damos cuenta del impacto masivo que tiene este trágico suceso. Más de seis millones de vidas a nivel global han sucumbido y los médicos evalúan aún las secuelas de quienes sobrevivieron a la enfermedad. Daños colaterales en la salud mental: el encierro detonó una escalada en ansiedad, depresión, violencia intrafamiliar, sin dimensionar la contracción económica global que enfrentaremos, y esto aun no termina.

La vulnerabilidad de la especie humana y el fantasma de su extinción de nuevo rondó sobre la tierra. En todos los países faltaban médicos, suministros, espacio para atender a los infectados, pánico en varias ciudades. Tomamos conciencia de lo vital que es la salud, los médicos, laboratorios farmacéuticos y las decisiones en política y salud pública de los gobiernos; el flujo de información real con sustento científico, en este caso de una pandemia global. Las carencias y las limitaciones en todo lo anterior nos despertó a una nueva realidad. Para muchos pensadores este evento traumático en realidad marca y nos marca simbólicamente el verdadero inicio global del siglo XXI. La emergencia de lo traumático, el orden de lo pavoroso. Pasamos en una sola exhalación de ser la sociedad de la conducción algorítmica de nuestros deseos por aceleración hedonista, a la sociedad detenida, incrédula, supersticiosa, encerrada, agresiva, irresponsable, egoísta, asustada, angustiada y por momentos a la deriva. Momento histórico de repensar prioridades como individuo, como ser social. La salud y la medicina son de nuevo un tema de conversación, de sobremesa. Revisitar apresuradamente la relación fotografía y medicina es el gatillo de este texto.

Las representaciones iconográficas del cuerpo enfermo han estado con nosotros desde que nos sentábamos alrededor del fuego sin aun conocer el lenguaje hablado. Al resguardo de predadores en cavernas, observábamos y dibujábamos rudimentariamente el proceso del cuerpo enfermo, lisiado, herido o inanimado. Pinturas rupestres de manos sopladadas en positivo y negativo se registran por los primeros proto-artistas usando sus propias huellas o de quienes estaban ahí. Huellas humanas en muchos casos con amputación de falanges o fracturas severas que sanaron. ¿Prácticas rituales, chamanismo o cuál era su simbolismo? Aún hoy esas pinturas de huellas de manos humanas están muy lejos de nuestra comprensión. ¿Este soy yo? ¿Estos somos nosotros? Un: Aquí estuvimos; tan presente y actual desde individuos que perecieron hace miles y miles de años. Jamás podrá determinarse si quiénes pintaban las manos eran mujeres u hombres como se plantea en el documental *Cave of Forgotten Dreams*. El cineasta alemán Werner Herzog y su equipo tuvieron acceso exclusivo a filmar las cuevas de Chauvet al sur de Francia, descubiertas en 1994 con pinturas rupestres perfectamente conservadas por 20,000 años. Asombro y maravilla.



Imagen del libro Salvador Fano, *Traité Élémentaire de Chirurgie*: Vol. 1. Tome Premier.
Paris: Adrien Delahaye, Libraire-Éditeur, 1869, p. 13. Colección particular.



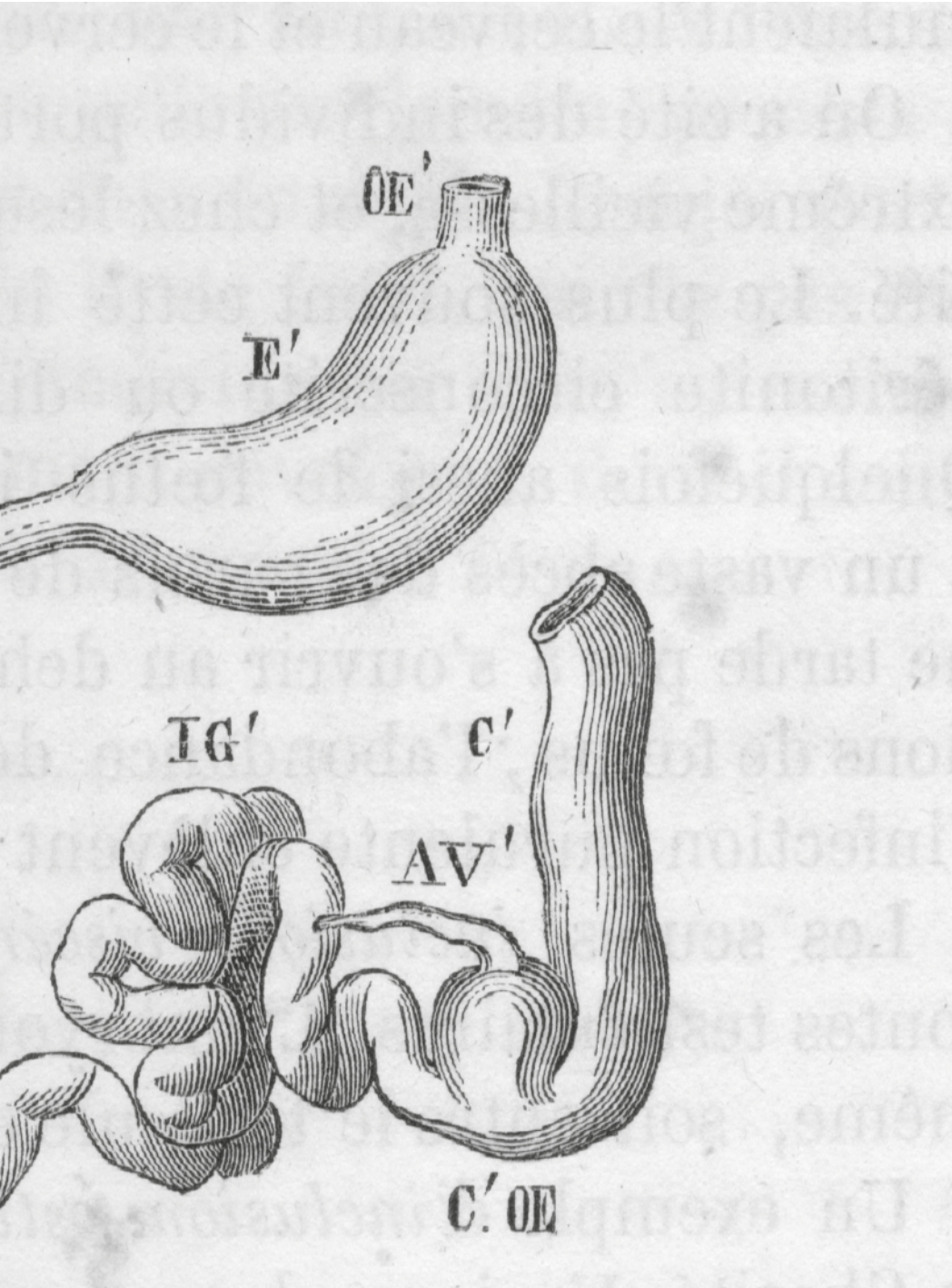


Imagen del libro
Salvador Fano,
*Traité Élémentaire
de Chirurgie*. Vol. 1.
Tome Premier. Paris:
Adrien Delahaye,
Libraire-Éditeur,
1869, p. 13.
Colección
particular.



© 143690 **Casasola**, *Muslo con malformación*. Ciudad de México, México, ca. 1920.
Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Observar para difundir lo que miramos, lo que intentábamos entender fisiológicamente de nuestros cuerpos y sus dolencias: pinturas rupestres, El papiro egipcio del Ebers con enfermedades dentales, máscaras africanas simulando los daños de la lepra; vasijas griegas con dibujos de amputaciones y trepanaciones; códices prehispánicos representando la muerte por causa de la recién llegada viruela que mermó seriamente a la población nativa; ceras italianas de rostros perfectamente humanos con enfermedades y lesiones dermatológicas. Detalladas ilustraciones anatómicas árabes, chinas, japonesas, italianas, por nombrar algunas. Pinturas icónicas en la historia del arte occidental donde el tema central es la medicina. A resguardo del Museo del Prado, el pintor holandés Hyeronimus Bosch, conocido como El Bosco, recibe millares de visitantes con su óleo *La extracción de la piedra de la locura*, realizado entre 1501 y 1505, aduciendo al proverbio medieval neerlandés “*quién no es completamente normal tiene una piedra en la cabeza*”. No es un misterio que la locura sea uno de los temas más representados en la historia del arte occidental. Nuestro extrañamiento ante ella no termina por explicarla. La salud no solo es la fisiológica, la salud mental aun hoy en día puede llegar a ser un tema tabú, provocando el rechazo a quienes la padecen.

Un clásico: *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, realizada por Rembrandt van Rijn, quien por encargo pintaría tres décadas más tarde, un lienzo menos conocido -mostrando la evolución detallada y cuidada de la pincelada del maestro neerlandés-, una figura humana en escorzo con el cráneo abierto en *La lección de anatomía del Doctor Joan Deijman*, quien separa con un utensilio ambos hemisferios del cerebro ante su alumno que sostiene el casquete cerebral y que se instala y graba ante nuestros ojos como un instante detenido para no desaparecer una vez visto. Nuestra relación con el cuerpo, sus enfermedades y los tratamientos médicos fueron representados por prácticamente todas las culturas. Una era sin tecnología de reproducibilidad convertía estos objetos en interpretaciones de la realidad como piezas únicas y exquisitas: tesoros. La era prefotográfica sentaría las bases, así como la necesidad médica y científica por difundir, observar, estudiar, identificar, descubrir o comparar enfermedades, procedimientos y tratamientos curativos.

La fotografía: desde su aparición como medio tecnológico, tuvo la propiedad de tener un rol activo permanente, de ser una herramienta de visualidad cambiando la historia del ser humano para siempre. Hacernos testigos de primicias, hallazgos, asimilaciones, recontextualizaciones o apropiaciones de nuestro acontecer y nuestras identidades individuales y colectivas. Al aparecer la fotografía generó imágenes que eran una representación muy cercana a la realidad, se concebían como “*verdadero reflejo de la realidad*”, que es un concepto totalmente falso y aun hoy, un popular lastre recurrente a mi parecer.

Las primeras fotografías médicas tenían implícitos significados morales y culturales de ciertas enfermedades. El retrato de un enfermo de sífilis era muy diferente al enfermo de tuberculosis, aunque científicamente ambos fueran un registro de enfermedades. La objetividad del campo médico intentó entender, focalizar aquellas enfermedades que eran visibles para el lente de la cámara. El primer período de fotografías médicas comprende aquellas realizadas entre 1840 y 1890. Se han clasificado en cuatro rubros: 1) Lo grotesco, 2) Presentación clásica de condiciones médicas, 3) Cirugía para heridas en campo de batalla, 4) Enfermedades mentales que intentaron categorizar y registrar estados emocionales como “*evidencia científica*”, utilizadas por la psiquiatría, la fisiología, la política e incluso por la policía: “*El verdadero reflejo de la realidad*” como objeto de poder y sus problemáticas éticas al ser utilizadas para vigilancia, cumplimiento de la ley, control, intervenciones médicas irreversibles en instituciones mentales, incluso en teorías de eugenesia (buen nacer), o de ejecuciones sistemáticas. La fotografía una vez más como muletilla de perversos y la perversión.

Las enfermedades cutáneas fueron de las primeras fotografías médicas reproducidas en serie. Se considera que la fotografía fue el instrumento que decantó en la dermatología como una disciplina especializada, en gran medida por publicaciones como el Primer Atlas dermatológico *Photographs (Colored from Life) of the diseases of the skin*, publicado en 1865 con fotografías coloreadas a mano realizado por Alexander John Balmano Squier. El recurso de colorear a mano las fotografías blanco y negro acercaban más al observador a las tonalidades reales de erupciones, escamaciones, supuraciones o lesiones con la intención de difundir el conocimiento médico.



© 89050 **Casasola**, *Mujer con el brazo escoriado debido a la sífilis*. Ciudad de México, México, ca. 1935. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 143694 **Casasola**, *Feto con cuatro piernas*. Ciudad de México, México, ca. 1920.
Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

Muchas de las convenciones de la fotografía pictorialista fueron asimiladas para la fotografía médica. Pacientes posando como retrato familiar, transitaron sutilmente de la ilustración artística evolucionando en una estandarización de nuevas maneras de realizar fotografía objetiva, médica y científica.

Dentro del pensamiento enciclopedista, el rubro médico-fotográfico de lo grotesco se define como aquello que es repulsivo, feo, distorsionado o anormal. El subgénero fotográfico de los “freaks” -fenómenos- o los llamados “monstruos” en el argot médico de la época, incluía a personas con malformaciones, anormalidades genéticas, enfermedades degenerativas entre otras condiciones médicas. A finales del siglo XIX existía una simpatía y fascinación en la sociedad victoriana por sujetos con estas características. El retrato fotográfico posado en estudio de Joseph Merrick, conocido como el hombre elefante fue publicado sin créditos en un artículo del *British Medical Journal* en 1890. Padeció el caso más grave de *Síndrome de Proteus* conocido hasta ahora, esto provocó rechazo social y su explotación en circos para entretenimiento del público; su vida fue llevada al cine como un drama biográfico humanista por el director David Lynch en 1980, bajo el título *The Elephant Man*.

El fotógrafo estadounidense Charles Eisenmann activo en el distrito Bowery en Nueva York, supo capitalizar esta malsana curiosidad de la clase media norteamericana al fotografiar sujetos con estas condiciones médicas para comercializarlas de manera redituable como tarjetas de visita. Apodosos sensacionalistas del argot circense escritos al reverso o al calce fomentaba su venta; en 1979 se publicaron estas fotografías en una monografía llamada *Monsters of the Gilded Age*, una colección de sus tarjetas de visitas de “freaks” -fenómenos- fue subastada por Sotheby’s en 1991. Joel Peter-Witkin fotógrafo norteamericano nacido en Nueva York y activo como artista desde los setentas ha recurrido en su trabajo a la historia del arte occidental, religión, muerte, sexo, perversiones e incluso ha trabajado con cadáveres o partes de cuerpos humanos para sus puestas en escena pictóricas. El cuerpo como recipiente, lo lumínico como revelación espiritual; podríamos entenderlo como un fotógrafo devocional.

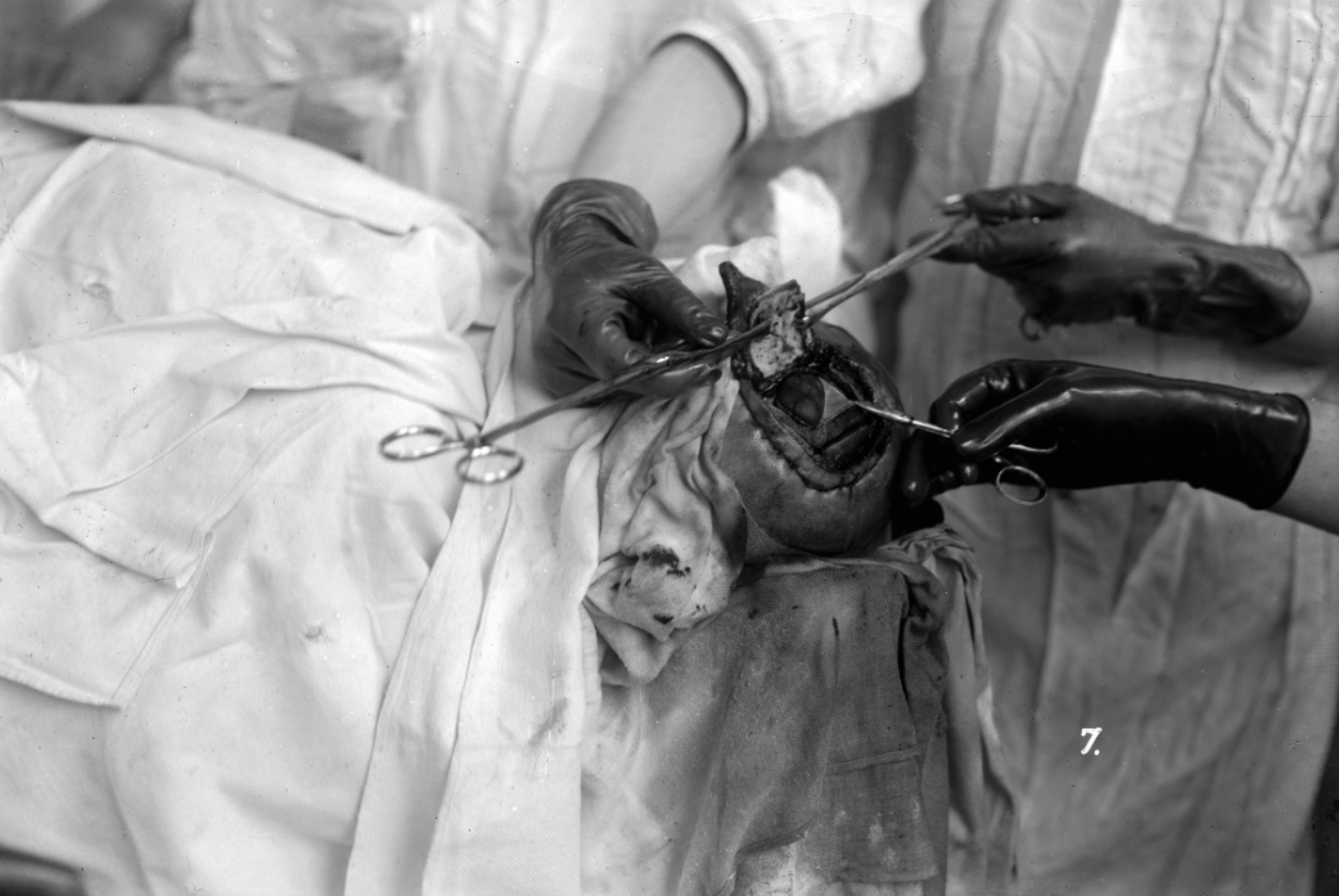
Una parte considerable de su trabajo ha centrado su atención en sujetos con condiciones médicas, malformaciones, anormalidades genéticas que antes hubieran sido catalogados como “freaks” -fenómenos-. Sin embargo, su acercamiento conceptual y estético es radicalmente opuesto; en entrevistas él recuerda que era visitante de “sideshow” en Coney Island donde estos sujetos se convirtieron en una fascinación personal, dignos de su admiración y de un genuino interés por elevarlos estéticamente en sujetos insertos en obras de arte.

María María Acha-Kutscher artista peruana nacida en 1968, por medio de collages fotográficos, reescribe la Historia del Arte y de la representación desde el presente al mostrar en su serie *Les Spectaculaires* “mujeres- freaks”, las dignifica como bellezas únicas desde su condición médica, alejándolas del espectáculo-entretimiento violento con las que fueron explotadas. Lo grotesco perdiendo su uso y sentido original.

La fotografía y la medicina han generado una simbiosis no solo científica de saberes. Mi padre era médico psiquiatra, crecí conociendo hospitales, enfermedades, médicos, medicamentos, llamadas de urgencia, hospitalizaciones, crisis, tragedias, anécdotas; esto, seguro, incidió en que prestará más atención a la fotografía relacionada con la medicina. En su biblioteca, existió un tomo muy grande de *Urgencias Médicas* editado en México; no sé como llegué a él en mi temprana adolescencia, y no se que fue de ese libro. Lo revisité demasiadas veces. En ocasiones lo mostraba a vecinos, primos, compañeros de escuela, me gustaba ver sus rostros, sus miradas confusas, incrédulas, aterradas, con asco inclusive, queriendo cerrar sus ojos pero sin poder dejar de mirar el contenido, mirar las fotografías de urgencias médicas en salas de emergencia y quirófanos ¿Perversión? ¿Crueldad? No lo creo. Yo tampoco podía dejar de verlas, solo que a mí me causaban un asombro extraño, dulce y perturbador, detengo y sostengo la mirada como generalmente experimento cuando veo fotografías médicas.



© 670294 **Autor no identificado**, *Mujer con mastitis*. Ciudad de México, México, ca. 1901.
Colección Étnico-Fototeca Nacional. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.



© 839202 **Autor no identificado**, *Neurocirugía en proceso*. Ciudad de México, México, ca. 1920. Colección Incremento Acervo. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Se han publicado a mi parecer tres libros muy interesantes donde se intersectan fotografía, medicina y arte. *The Sacred Heart: An Atlas of the Body Seen Through Invasive Surgery* de Max Aguilera-Hellweg, publicado en 1997, muestra fotografías sumamente detalladas y exquisitas de cirugías invasivas. Extirpación de tumores cerebrales, cirugía a corazón abierto, cesáreas, entre la penumbra de la sala de operación con el haz de luz focalizada y puntual de la luminaria misma del quirófano, que nos remite a la luz utilizada en los lienzos de Caravaggio o Rembrandt. Al terminar de hacer las fotografías y el libro, Aguilera-Hellweg, un fotógrafo reconocido, decidió estudiar medicina. El Mütter Museum, de los últimos museos médicos del siglo xix, publicó en 2002 *The Mütter Museum: Of the College of Physicians of Philadelphia*, editado por Gretchen Worden, contiene fotografías de época en su colección y además invitó a varios fotógrafos contemporáneos a que reinterpretaran su colección: Joel Peter-Witkin, Max Aguilera-Hellweg, William Wegman, Shelby Lee Adams, Olivia Parker, Candace di Carlo, Rosamond Purcell, Mark Kessell y Arne Svenson entre otros; visitar y revitalizar la colección desde el presente fotográfico. La historia se escribe y se fotografía en el presente como un saber mutable y continuo.

PHOTOGRAPHIC REVIEW
OF
MEDICINE AND SURGERY.



PLATE XX.
SYPHILIS.

PHOTOGRAPHIC REVIEW
OF
MEDICINE AND SURGERY.



PLATE VIII.
HYPERTROPHIC TUMOR.

F. F. MAURY, M.D. L. A. DUHRING, M.D. *Photographic Review of Medicine and Surgery.*
A Bi-Monthly Illustration of Interesting cases, Accompanied by Notes.
Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1871. Colección particular.

Por último, *Utrechtse Krop* editado por el neerlandés Paul Kooiker en 1999. Este es mi libro favorito por mucho de todos los que tengo. El texto está en holandés, pero el mismo Kooiker me contó que en un hospital muy antiguo y casi abandonado de los Países Bajos, se encontraron sobre un armario muy alto, una caja olvidada por décadas, llena de fotografías antiguas de pacientes que seguramente pasaron por ese hospital. Son anónimas y podríamos catalogarlas dentro del rubro antes mencionado: Presentación clásica de condiciones médicas; enfermedades y condiciones fisiológicas que hoy difícilmente veríamos. Las fotografías son asombrosas, dudo que se trate de un solo fotógrafo, pero quiénes las hicieron tenían un adiestramiento y sensibilidad más allá del registro objetivo médico. Los acomodos, las poses, los fondos, la composición verdaderamente exquisita. Kooiker decidió hacer el libro con estas fotografías e incluir algunas de su autoría en color como una reinterpretación actual donde la piel, lunares, pliegues fragmentados de gente sana hacen un contrapunto armónico con las fotografías de ese archivo anónimo.

En caso de que usted tenga un posible problema neurológico, le pedirán un estudio de Resonancia Magnética Nuclear (RMN), lo acostarán en una plancha angosta y fría, misma que lo deslizara hacia un túnel, que en realidad es un escáner enorme. Importante comentarle al operador si usted le teme a los espacios cerrados; de ser claustrofóbico habrá que tomar otras medidas. Es posible que su especialista requiera una *toma de medio de contraste* de su cerebro, entonces inyectarán un tinte en su antebrazo antes del RMN. Potentes imanes y radiofrecuencias serán puestas en marcha por el radiólogo, que vigila y monitorea al paciente desde otro cuarto, durante los 30 o 60 minutos que dura el procedimiento. Decenas de imágenes de diferentes ángulos son el resultado de esta exploración, imágenes que se evalúan en un monitor, se transmiten electrónicamente, e imprimen con el fin de buscar resultados anormales: lesiones, abscesos, tejidos cancerosos, malformaciones, hemorragias, un accidente cerebrovascular, un cuerpo extraño, un tumor. Una manera no invasiva de mirar el cerebro en funciones. El miedo indetectable. La problemática no es menor, partimos de una realidad científica, el miedo hasta hoy en día no se puede fotografiar, por lo menos no en donde se origina: el cerebro.

Gerardo Montiel Klint. Artista visual e investigador independiente